

Los grupos operativos entre el dogmatismo y la exploración metodológica

Forma de citar este artículo en APA:

López García, M. (2015). Los grupos operativos entre el dogmatismo y la exploración metodológica. *Revista Poiésis*, 30, 110-115.

Manuel López García

Resumen

La implementación metodológica de la teoría de Grupos Operativos de Enrique Pichón Rivière siempre ha estado fundamentada en las disposiciones descritas por el autor, centradas principalmente en el dispositivo de la palabra, el silencio y la mirada, y algunas indicaciones técnicas sobre la observación, la ubicación del grupo y las reglas de comportamiento en el grupo. Las reflexiones subsiguientes abordan la pregunta de hasta qué punto estas indicaciones tradicionales se deben conservar inamovibles o si es posible introducir en los Grupos Operativos otras técnicas de manejo de grupos que ayuden a la movilización de la palabra y el logro de los objetivos de esta teoría sin desdibujarla.

Palabras clave

Grupos operativos, Metodología de grupos, Técnica de grupos operativos, Enrique Pichón Rivière

Es evidente que desde el origen mismo de la teoría y técnica de los Grupos Operativos de Pichón Rivière, tanto el uso de la palabra, el habla, como la experimentación han estado presentes, con una buena dosis necesaria de reflexión sobre el hacer mismo y la contrastación con experiencias y saberes teóricos previos. Al respecto, podemos retomar la ya conocida experiencia del hospicio de las Mercedes, narrada así por una de las principales discípulas de Pichón:

... Pichón Rivière decide entonces llevar a cabo una experiencia singular. Reúne a los enfermeros y les propone una reunión periódica para hablar acerca de su práctica cotidiana en el Hospicio. Apela a la palabra y a crear las condiciones para que emerja un saber colectivo que proviene de la práctica cotidiana. Es un saber que como el del inconsciente, no se sabe que se sabe pero que creando las condiciones para que emerja, se produce. (Ádamson, 2002, párr. 11)

Igualmente, Pichón Rivière (1985) en sus primeras aportaciones teóricas sobre el grupo operativo, y la técnica de la verbalización, se refería a ella como “comunicación”, haciendo alusión a que más que el uso de la palabra se trata del uso de técnicas comunicativas: “Ahora bien, los grupos de discusión y tarea, en los que se estructuran mecanismos de autorregulación, son puestos en funcionamiento por un coordinador, cuya finalidad es lograr una comunicación dentro del grupo que se mantenga activa, es decir, creadora”(Pichón, 1985, p. 112)

Desde luego, cuando se habla de Grupos Operativos en realidad se está haciendo referencia a muchos aspectos de la teoría y de la técnica, aspectos que en el discurso de Pichón Rivière y de sus continuadores, son enunciados de diversas maneras: un enfoque, una metodología, un método, un dispositivo, una técnica, un proceso, o en últimas, como propone Ádamson, una conjunción de práctica, técnica y método:

El grupo Operativo es una práctica, más específicamente es una praxis ya que se lleva a cabo en él una producción social de saber pero al mismo tiempo se reflexiona sobre dicha práctica. Pero también es una técnica y tiene conceptualizaciones muy precisas al respecto. Pero en ello no se agotan las dimensiones que en este dispositivo se producen. En el Grupo Operativo se transmite un “cómo hacer”, un “saber hacer” que implica un método y con ello un determinado posicionamiento subjetivo respecto de la Tarea y de sus condiciones grupales de producción. (Ádamson, 2002, párr. 2)

Sin embargo, es claro que es necesaria una diferenciación entre lo conceptual del Grupo Operativo, su enfoque, y las implementaciones metodológicas o técnicas desde las cuales se operativiza; en este sentido, la teoría pichoniana ha sido más dada a reflexionar lo metodológico de su dispositivo que lo técnico, (expresado mayormente en “reglas” de encuadre) o que las herramientas o técnicas que puede usar, estableciendo una preeminencia de la palabra o la verbalización y en un segundo lugar más o menos reconocido, la gestualidad. Al respecto Mora Larch plantea que “podemos contemplar una metodología que nos permita entender los fenómenos grupales que se producen en una situación de grupo no-directivo, pero no centrados en sí mismos (como los grupos familiares o terapéuticos), sino centrados en una tarea” (Mora, 2012, párr. 2) lo cual constituye la base del enfoque propuesto por Pichón Rivière y que se sustenta en una serie de conceptualiza-

ciones por todos conocidas como ECRO, lo latente, lo manifiesto, enfermedad única, temor a la pérdida, al ataque, etc., pero que no es descriptivo a la hora de indicar a través de qué técnicas o disposiciones metodológicas se puede llegar a ello.

El dispositivo como tal entonces tiene, como el mismo Mora plantea, un trasfondo conceptual producto de las relecturas pichonianas de algunos conceptos provenientes de la teoría psicoanalítica, de la microsociología, de la psicología humanista y podemos agregar, como nos lo recuerda Ádamson, de la psiquiatría, la psicología social, la dinámica de grupos de K. Lewin e incluso la literatura y la filosofía: “subyace ahí una concepción dialéctica y multifacética del ser humano, reconociendo que el sujeto social es capaz de las cosas más terribles, a la vez que es constructor de lo más sublime”, sintetiza, Mora (Mora, 2012, párr. 1)

Pero el dispositivo mismo es una construcción teórico – metodológica evolutiva e histórica; desde los primeros rudimentos metodológicos propuestos por Pichón hasta las reinterpretaciones de sus discípulos. La metodología original propuesta por Pichón, contempla tres momentos (pre-tarea, tarea y proyecto) a partir de los cuales se desenvuelve tanto el desarrollo del proceso grupal como las lecturas del coordinador y el observador. Este proceso debe estar fundamentado en unas reglas, que también tienen que ver con momentos como el encuadre, la identificación de una tarea, las devoluciones, el respeto por la palabra de los demás, la permanencia en el grupo etc. Sin embargo, aunque se tienen indicios de que en las sesiones de grupo operativo se pueden hacer lecturas, observación de videos y estrategias similares, todo gira en torno a la posibilidad de verbalización de los participantes, tal cual se explicita en el encuadre, y es mediante el análisis discursivo (pero también la observación gestual en tanto discurso) que el observador y el coordinador identifican los diferentes estados del grupo en relación con el enfoque interpretativo, es decir, la teoría del Grupo Operativo.

Más allá de esto, las diferentes implementaciones de grupo operativo en la actualidad y el trabajo con grupos, han mostrado como el acercamiento a otro tipo de técnicas, provenientes de otras experiencias teóricas y metodológicas como las propuestas por J. L. Moreno, y desde otros saberes como la Animación sociocultural, la Pedagogía Social, etc., no sólo potencializa la expresión del sentir grupal por otros medios como el cuerpo, el movimiento, la fantasía, la producción estética, sino que prepara o dispone a los integrantes para llegar de manera más implicada y abierta a la expresión verbal, generando dos efectos: la disminución de la resistencia tanto al inicio del proceso como en cualquier otro momento del proceso que se haga muy fuerte y su encausamiento o tramitación para contrarrestar su efecto evitativo o distractor del proceso, haciéndola parte activa del mismo.

Es sabido, además, que los participantes de este tipo de intervención grupal demandan del coordinador la utilización de técnicas o actividades que “dinamicen” la participación y hagan de alguna manera más grato el proceso, solicitud que puede ser interpretada tanto como producto de la tendencia hacia la “espectacularización” proveniente de los avances de la tecnología y la invasión del mundo del entretenimiento y el mercado en todos los momentos de la vida y que llega hasta los

espacios académicos, así como una manera inconsciente de diluir el tiempo, disfrazar la resistencia y aplazar de esta manera la llegada al momento de la expresión verbal rehuendo el monto de angustia que genera el silencio previo.

Estas breves reflexiones, que son producto de la experiencia personal de la implementación de Grupos Operativos en la Fundación Universitaria Luis amigó, generan preguntas que se convierten en puntos de partida, ya sea para ahondar en la comprensión de los límites y posibilidades de la propuesta pichoniana, es decir, descubrir lo que no se ha aprendido, lo que está, como diría Pichón, “anquilosado” o como una manera de introducir variables a la operativización del dispositivo sin alejarse de su encuadre fundamental. Qué lugar puede ocupar el juego, la expresión corporal, dramática o estética, las diferentes formas de la lúdica en los momentos del proceso grupal, ¿qué capacidades operativas o de implementación de estas técnicas puede usar el coordinador, sin desdibujar su lugar analítico? Qué pensaría Pichón Rivière si viera a un coordinador de Grupo Operativo implementando técnicas que no partan necesariamente del uso de la palabra pero que posibiliten la llegada a ella, es decir, experimentando la relación de su técnica con otras que posibiliten el acercamiento pedagógico o de expresión verbal dentro del Grupo Operativo?

Una de las actividades que se ha implementado en esta búsqueda al inicio de los grupos operativos es la de reconocimiento o presentación grupal, equivalente a lo que en otros modelos se denomina integración, rompimiento de hielo, calentamiento o establecimiento de vínculo grupal, lo cual hace parte del encuadre inicial del proceso, y que se lleva a cabo a través de la elaboración de escarapelas con información básica de cada participante, acompañada de algunos elementos simbólicos representativos de su vida que buscan movilizar el habla, por ejemplo un animal con el que se sienta identificado, un poder o capacidad personal, etc. Luego de elaboradas, cada participante socializa de manera libre y espontánea el contenido de su escarapela, aportando ya de esta manera a la construcción grupal y facilitando alguna información sobre sí mismo al coordinador. Igualmente, este ejercicio produce un objeto que simboliza la pertenencia al grupo y que puede servir de medidor de los vectores de afiliación, pertenencia y disposición al proceso en la medida en que se solicita que sea portado durante las sesiones.

De otro lado, suele ocurrir que en las primeras sesiones la resistencia al proceso y al grupo sea notoria en algunos estudiantes, producto de su experiencia en grupos operativos anteriores y a su supuesto conocimiento de la teoría y la técnica del Grupo Operativo instaurando de entrada una barrera que posterga la entrada en la tarea y que a menudo se solidifica complicando la labor del coordinador. Los estudiantes manifiestan su rechazo a la técnica, buscando quizá adeptos para dar al traste con el proceso o anunciando la postura que adoptaran a lo largo del mismo. Sabedores de que este comportamiento en sí mismo es esperable al inicio, y que la resistencia es uno de los motores del proceso mismo, en algunos oportunidades se ha experimentado por medio de un ejercicio de debate en torno al conocimiento y acercamiento a la teoría y técnica del G.O., como una manera de movilizar la resistencia e iniciar el trabajo del grupo; el debate consiste en dividir al grupo de manera aleatoria en dos subgrupos y a un grupo se le nombró como defensores y al otro como críticos de la teoría y la técnica de G.O. en la Fundación Universitaria Luís amigó. No importando si la persona se ha manifestado a favor o en contra, debe asumir el rol que le correspondió en suerte,

lo cual supone indefectiblemente un conocimiento y una postura sobre la teoría y la técnica del Grupo Operativo; cada grupo cuenta con un tiempo para preparar su intervención y el coordinador (actuando como moderador) realiza algunas preguntas para determinar el nivel de conocimiento y acercamiento a la teoría y técnica del GO. Los efectos de ese ejercicio han sido movilizados, el grupo evidencia sus desconocimientos y sus fantasmas en torno a la teoría y la técnica de Grupo Operativo, a la vez que construye, actualiza su conocimiento en torno a la misma, de manera colectiva, bajo la excusa de un debate, pues como plantea Ádamson “cada integrante del grupo Operativo porta –es- su Esquema Referencial. No puede sino participar en el grupo desde sus modelos de pensar, sentir y hacer. Es este sistema significativo el que emergerá entrelazado con los fantasmas propios de cada integrante y de los que se articulen como parte de la novela grupal” (Ádamson, 2002, párr. 13), así el Grupo Operativo inicia su camino para dejar de ser “el” Grupo Operativo sino “mi” Grupo Operativo, en tanto ha sido en este donde se han aclarado las dudas en torno al mismo.

Ya durante el funcionamiento regular del proceso, las sesiones de grupo suelen iniciarse con la lectura de la observación de la sesión anterior y un encuadre del coordinador que busca retomar el hilo de la conversación y que incluye muchas veces el llamado a lista, (lo cual de por sí es una variación del dispositivo original). La disposición física es la misma: limpieza del espacio, organización de las sillas en círculo, y establecimiento de un ambiente íntimo y silencioso, acciones que no pocas veces requieren de una presión por parte del coordinador para que se ejecuten, sin mencionar la previa búsqueda del salón para realizar la sesión (que se requiere a veces dado que no hay uno fijo asignado) lo cual es vivido por los estudiantes ya sea como un abandono, o como una oportunidad para operativizar la resistencia o incluso para “salvarse” del Grupo Operativo. Sorprende entonces cuando el coordinador previamente ha dispuesto un espacio vacío, sin sillas, y ha dispuesto en el centro del salón una línea con cinta de enmascarar o tiza de color que divide el salón en dos, e invita a los integrantes del grupo a pararse sobre ella, indicando que un lado representa el SI y el otro el NO. A partir de su lectura del proceso grupal, así como del nivel de construcción de la tarea, ha construido unas preguntas, apoyado en el dispositivo mayéutico que Pichón propone y solicita al grupo que responda a ellas, moviéndose hacia el sí o hacia el no, según su criterio, luego de lo cual el grupo puede visualizar cuál es la tendencia general en torno a la pregunta y pudiendo argumentar cada integrante sobre su postura, generando debate, conflicto y entrando en la lógica de la verbalización propia de la metodología del Grupo Operativo pero de manera dinámica.

Otra experiencia vivida en torno a la variación metodológica tiene que ver con la necesidad de dividir el grupo debido al número de estudiantes de un curso o la implementación de la técnica de la pecera, cuando no se cuenta con la presencia del Coordinador practicante. En una ocasión, se pudo notar que el hecho de no dividir el grupo generó tranquilidad y disposición a participar y la sesión fue muy productiva y animada. Parece ser que la vivencia de la ruptura que implica “irse” o separarse de compañeros y alejarse del lugar del “saber” en el caso de quienes se van con el practicante puede ser leído como una pérdida e implica duelos y ansiedades; al contrario, permanecer juntos parece ser sentido como una oportunidad de mantenerse a “salvo” e incluso ocultarse en la masa, pues la división les hace más visibles. El docente ahora en lugar de coordinador conoce los nombres de los estudiantes, otorgándoles reconocimiento, disminuyendo así la ansiedad por la división; además, es más autónomo para la toma de decisiones, el direccionamiento del grupo y la

finalización de la sesión. Un mayor número de personas que se atrevieron a hablar, entre ellas personas que nunca lo habían hecho, un elevado número de propuestas de temas e incluso pequeños debates o conflictos incipientes por posturas entre ellos, así como una intervención de alguien que dio a entender que era la primera vez que se sentía cómoda en un Grupo Operativo, son muestras de ello. Para comprender lo anterior es importante mencionar que el docente-coordinador había manifestado en varias oportunidades su interés en la teoría y el dispositivo de Grupo Operativo, y evidenciado un conocimiento básico de la misma, lo cual llama la atención de los participantes y pudo haber generado la reacción descrita. Algo así como “estamos en manos de alguien que si sabe”.

Tal vez estas reflexiones sobre el uso de técnicas no ortodoxas en el Grupo Operativo no sea novedosa y solo se trate de una actualización de lo que la historia de la psicología nos ha enseñado: es a partir de la experimentación rigurosa y reflexiva que se ha construido el conocimiento psicológico, o en palabras de Pichón retomando el modelo investigativo de K. Lewin: “la indagación de la acción (action research), verdadera indagación operativa, toma por tarea el esclarecimiento de las operaciones que acontecen y tienen vigencia en el ámbito del grupo” (Pichón, 1985, p. 113). Para ello, la preparación del coordinador debe transitar por varios niveles: conocimiento del contexto o metacontexto grupal; realización de un proceso analítico propio; conocimiento de la teoría y la técnica de grupo operativo, y, a partir de lo dicho en esta reflexión, dominio de técnicas grupales alternativas orientadas a potenciar el uso de la capacidad expresiva, comunicativa de los participantes.

La implementación de técnicas divergentes se propone entonces como una manera de pedagogizar, dinamizar, encausar la palabra, no para huir de ella como una estrategia de evitación ansio-gena del coordinador o de los participantes; busca llevar al grupo hacia la comprensión de la tarea fundamental y del lugar de la palabra, la verbalización, y el efecto que esta capacidad tiene en el psiquismo y por tanto en la vida de los sujetos.

Referencias

- Ádamson, G. (2002). Reflexiones acerca del grupo operativo. Escuela de Psicología Social del Sur. Recuperado de: <http://www.psicosocialdelsur.com.ar/contenido.asp?idtexto=16>
- Mora, F. (2012). Metodología en Grupos Operativos. Salud mental psicoanálisis y sociedad. Recuperado de: <http://grupos.geomundos.com/salud.saludmental/mensaje-metodologiaengruposoperativosfmoralarch.html>
- Pichón, E. (1985). El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social. Nueva Visión: Buenos Aires.